El Financiero

Fecha	Sección	Página
15.06.2009	Política	37

Estrictamente Personal

Raymundo Riva Palacio

La cola de la lagartija

El gobierno federal tiene en su poder una información que así como es muy buena, también es muy mala. La buena es que la asociación entre los narcotraficantes más violentos en México, los hermanos Beltrán Leyva y Los Zetas, llegó a su fin después de dos años de alianza táctica, dividiendo a dos fuerzas paramilitares con alto poder de fuego. La mala es que por su propia praxis militarista, se abrirá un nuevo flanco por el control de territorios y rutas de distribución, que va a acentuar la guerra entre cárteles y a complicar aún más la seguridad en algunas regiones del país.

Desde que empezó a conformarse esta alianza a mediados de 2007, los principales mandos federales en la guerra contra las drogas comentaron que sería efímera, y la observaban como un fenómeno sorprendentemente acelerado de recomposición de los cárteles, derivado de la ruptura de las viejas redes de protección institucional —que han venido restituyéndose—, el desmantelamiento de sus redes de distribución y la necesidad de reconstruir canales de comercialización. La ofensiva del gobierno había tenido el efecto de zarandear un panal, donde aunque había pérdidas en lo general, había cárteles que habían perdido más que otros.

El cártel del Golfo fue uno de estos últimos. Bajo la dirección de su jefe Osiel Cárdenas mantuvo dos ramas altamente poderosas y eficientes, encabezadas ambas por desertores de los cuerpos de élite del Ejército Mexicano, Miguel Treviño, quien llevaba la relación con los narcotraficantes colombianos para el abasto de drogas, y Heriberto Lazcano, jefe de Los Zetas, el brazo armado del cártel. Pero desde que Cárdenas fue detenido por el Ejército en marzo de 2003, la pérdida del líder inició un periodo de diferencias entre Treviño y Lazcano, que pudo ser atemperado por su jefe desde la prisión. Cuando Cárdenas fue extraditado a Estados Unidos en enero de 2007, la ruptura entre los dos fue insalvable.

La división en el cártel del Golfo tuvo serias consecuencias sobre la seguridad nacional. Al acrecentarse la violencia entre ellos, Los Zetas buscaron nuevos territorios, disputando plazas con la entonces homogénea Federación, un paraguas de organizaciones de narcotraficantes que encabezaba el cártel de Sinaloa. La temporada de decapitados y ejecuciones tuvo un alza y los colombianos optaron, ante la espiral de violencia pública desatada por sus viejos socios, dejar de surtirles droga. Sin drogas, mientras abrían nuevas plazas en lugares como Oaxaca, Guatemala y Honduras, reiniciaron extorsiones, secuestros, venta de protección y manejo de la prostitución, traslapando delitos federales con delitos del fuero común.

La batida gubernamental estuvo a punto de hacerlos desaparecer como cártel de drogas, lo que creó condiciones para nuevas alianzas. Aparentemente alentado por la rabia tras la videoejecución de su célula en Acapulco —dos de ellos exmilitares— en junio de 2006, realizada por sicarios de Joaquín *El Chapo* Guzmán, Lazcano aceptó reunirse con Arturo Beltrán Leyva en Cuernavaca en junio de 2007. Los Beltrán Leyva tenían a su cargo la rama militar de la Federación y la protección de las familias de todos los capos de la organización. Por una razón aún no aclarada para el gobierno federal, Beltrán Leyva traicionó a sus viejos aliados en el cártel de Sinaloa, y negoció con Lazcano las plazas en el país.

La alianza fue concretada en diciembre de 2007, también en Cuernavaca, de acuerdo con la información gubernamental, a unas cuantas semanas que detuvieran a su hermano Alfredo Beltrán Leyva. Arturo responsabilizó a los compadres de Alfredo, *El Chapo* Guzmán e Ismael *El Mayo* Zambada, de la detención, y rompió formalmente con el cártel de Sinaloa.

Esa fractura redefinió profundamente la estructura operativa de los cárteles en México, que se manejaban por viejas alianzas. Un ejemplo de lo que sucedió es el cártel de Juárez, donde su líder Vicente Carrillo Fuentes se quedó con los Beltrán Leyva —habían sido lugartenientes de *El Se-*

Continúa en siguiente hoja

Página 1 de 2
$ 46864.13
Tam: 385 cm2
JUREñA

ñor de los Cielos, Amado Carrillo Fuentes—, pero su segunda mano, Juan José Esparragoza —hijo de un viejo capo del mismo nombre aliado con Guzmán y Zambada—, regresó a Sinaloa.

Asimismo, desequilibró el control de las plazas, que es lo que desató las masacres en Sinaloa el año pasado, la violencia en el corredor Torreón-Gómez Palacio-Ciudad Juárez, la principal ruta de la cocaína hacia Estados Unidos, y la diáspora de La Familia Michoacana, que quedó dividida en cuatro grupos, dos vinculados a Los Zetas, otro al cártel de Sinaloa, y uno más que emergió como cártel en sí mismo, empezando a disputar el control de plazas en varios estados del país.

Las externalidades de aquella alianza en 2007 fueron la disminución de la violencia en plazas como la zona metropolitana de Monterrey, Tamaulipas y Guerrero, pero el incremento de la violencia en Sinaloa, Durango y Chihuahua. Las consecuencias de esta nueva ruptura pueden elevar, muy probablemente, los niveles de violencia. No se espera que los Beltrán Leyva y Los Zetas, rota su alianza, tengan una tregua donde no se ataquen unos a otros; en esos niveles, ruptura no es neutralidad, sino ataque. Sin el respaldo recíproco, ambos tienen saldos pendientes: unos con el cártel de Sinaloa; los otros con el cártel del Golfo y la facción de La Familia que opera en Morelia.

En todo este camino, como sucedió durante el primer periodo de la guerra contra el narcotráfico, se reconstruirán las alianzas y las redes de protección institucional, que se reproducen como la cola de una lagartija. No importa cuántas veces se le corte, vuelve a crecer. En las últimas semanas se ha arrestado a decenas de funcionarios públicos, políticos, empresarios y militares que eran parte de esa red, la única señal pública hoy en día de que la dinámica de los cárteles en México entró en una nueva fase, y con un horizonte, como en diciembre de 2006, totalmente incierto.

Arturo responsabilizó a los compadres de Alfredo, El Chapo Guzmán e Ismael El Mayo Zambada, de la detención, y rompió formalmente con el cártel de Sinaloa

rrivapalacio@ejecentral.com.mx
www.ejecentral.com.mx